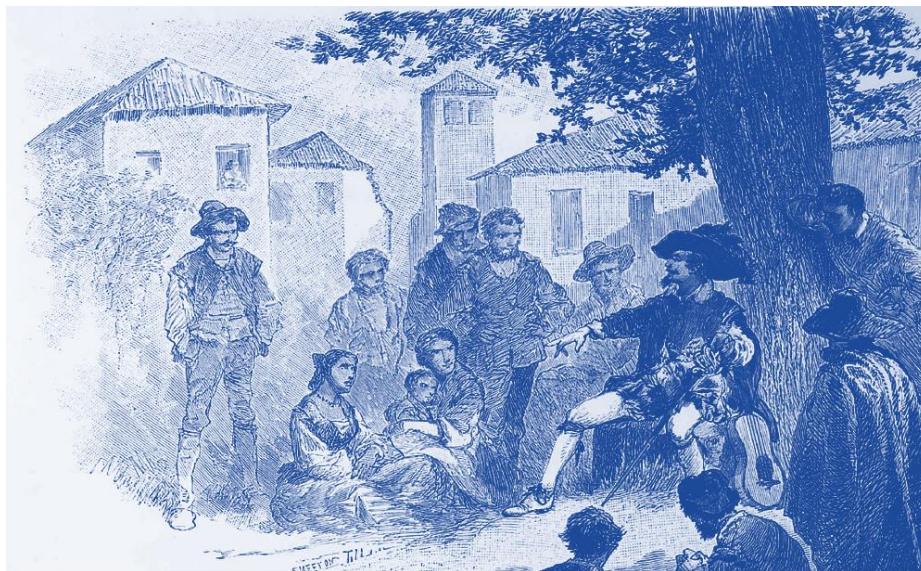




VICENTE DE LA ROSA, EL GRAN SEDUCTOR



EL rondeño Vicente Espinel (1550-1624), autor de las *Diversas Rimas* (1591) y la *Vida del escudero Marcos de Obregón* (1618), fue un personaje de lo más curioso. Poeta, músico, cantor, soldado, sacerdote... Sus biógrafos le sitúan en Salamanca, Zaragoza, Valladolid, Sevilla, Granada, Málaga, Alcalá de Henares, Madrid, Milán, Roma, Flandes... Incluso cautivo en Argel, de considerar autobiográfico el episodio de *Marcos de Obregón*. En los años que estuvo en la capital andaluza (donde escribió su obscena *Sátira a las damas de Sevilla*) y los primeros en Madrid vivió una vida disipada de la que más tarde se arrepentiría.

Desde *La Dorotea* de Lope de Vega, la tradición le considera (muy generosamente) inventor de la estrofa llamada *décima* (o *espinela*) y quien añadió una quinta cuerda a la guitarra. Mantuvo (a lo que parece) excelentes relaciones con todos los literatos de su tiempo, aportó composiciones poéticas a sus obras y recibió alabanzas de muchos, si bien alguno aludió sutilmente a su carácter socarrón y maldiciente. Así lo hizo Cervantes en un terceto de su *Viaje del Parnaso* (1614):

Éste, aunque tiene parte de Zoilo,
es el grande Espinel, que en la guitarra
tiene la prima, y en el raro estilo.

Lope de Vega, en una carta al Duque de Sessa (julio 1617), hablaba así de Espinel:

Merece Espinel que V. E. le honre por hombre insigne en el verso latino y castellano, fuera de haber sido único en la música; que su condición ya no será áspera, pues la que más lo ha sido en el mundo se tiempla con los años o se disminuye con la flaqueza.

Para mí es palmario que Cervantes quiso caricaturizar a Vicente Espinel en aquel «Vicente de la Rosa» que aparece muy al final del *Quijote* cervantino de 1605 [nótese: Rosa->espina->Espinel], pero se me escapa con qué intención:

No había tierra en todo el orbe que no hubiese visto ni batalla donde no se hubiese hallado... Añadiósele a estas arrogancias ser un poco músico y tocar una guitarra a lo rasgado, de manera que decían algunos que la hacía hablar. Pero no pararon aquí sus gracias, que también la tenía de poeta, y así, de cada niñería que pasaba en el pueblo componía un romance de legua y media de escritura. Este... Vicente de la Rosa, este bravo, este galán, este músico, este poeta, fue visto y mirado muchas veces de Leandra... y, robando a su padre, ...él la llevó a un áspero monte y... le robó cuanto tenía y la dejó en aquella cueva y se fue (*dQ1-51*).

Ese romance de legua y media de escritura bien puede aludir a la *Canción* que Espinel dedicó a Ronda, su patria chica. Si eran tan grandes amigos como se cree (y bien pudo ser posible), quizá Cervantes sólo pretendió que Espinel le agradeciese el detalle y le riese la gracia. Estas alusiones eran frecuentes en la novela bucólica, donde el autor y sus amigos aparecían con nombres similares a los reales. Así, cuando el derrotado don Quijote medite dedicarse a la vida pastoril ya tiene nombre para todos:

y llamándome yo *el pastor Quijótiz* y tú *el pastor Pancino*, nos andaremos por los montes, por las selvas y por los prados,... y podrá llamarse el bachiller Sansón Carrasco... *el pastor Sansonino*, o ya *el pastor Carrascón*; el barbero Nicolás se podrá llamar *Niculoso*;... al cura no sé qué nombre le pongamos, si no es algún derivativo de su nombre, llamándole *el pastor Curiambro*. Las pastoras de quien hemos de ser amantes, como entre peras podremos escoger sus nombres; y pues el de mi señora cuadra así al de pastora como al de princesa, no hay para qué cansarme en buscar otro... Tú, Sancho, pondrás a la tuya el que quisieres (*dQ2-67*).

Sí: creo que la alusión a Espinel fue obvia, pero no maliciosa. Y eso me recuerda la flagrante propaganda que Cervantes hizo de cierto libro del género picaresco: la *Vida de Ginés de Pasamonte*, que «es tan bueno, que mal año para *Lazarillo de Tormes* y para todos cuantos de aquel género se han escrito... Lo que le sé decir a voacé es que trata verdades... tan lindas y tan donosas, que no pueden haber mentiras que se le igualen» (*dQ1-22*). Quede eso para otro día.

Enrique Suárez Figaredo
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan